

Hacer Arte en pandemia

La situación del aislamiento en pandemia modificó de manera abrupta las relaciones interpersonales, y nos obligó a visitar los espacios de habitabilidad cotidianos. En lo personal, abrió lugar al desarrollo de un proceso creativo activo para transformar la incertidumbre, y repensar los vínculos y las nuevas formas de habitar los espacios dentro de casa en cuarentena, con un afuera que se percibe como peligroso e incierto.

Como mujer-artista-docente-madre esta situación me incitó a buscar nuevamente “el cuarto propio”, como ya señalaba hace tiempo Virginia Woolf, ese proyecto propio como dice otra referente feminista del Arte Marián López Fernández Cao (2015). El proyecto propio como requisito para que como mujer logremos un espacio respirable y personal que nos permita construir una vida no dependiente y a expensas del proyecto de otros. En medio de una sobrecarga de tareas laborales para las mujeres dentro de estos hogares cerrados, donde se sumaron, en mi caso, no sólo las obligaciones profesionales docentes desde la virtualidad, sino también las tareas domésticas, las tareas de cuidado de lxs hijxs, todo esto en un discurrir temporal continuo, sin cortes, con multiplicidad de tareas; la búsqueda del espacio propio en medio de la vorágine de las tareas que nos absorben a las mujeres especialmente en esta situación de confinamiento fue una necesidad de expansión ineludible. Elegir un espacio y tiempo propio implicó definir un lugar físico de taller y también un tiempo preciso desligado de las obligaciones impuestas por otrxs. Un espacio propio, de reflexión, intimidad y creación.

La imposibilidad de vincularme con el afuera, en especial en relación al hacer creativo con estudiantes u otros artistas que es la forma en que concibo y desarrollo el hacer artístico en los últimos años, me llevó indefectiblemente a reconectar con un proceso creativo activo individual. Hacer obras como necesidad vital, personal, desmarcada de las exigencias de la mirada externa, sin la crítica del afuera que en general condiciona a lxs que producimos arte, sin curadores, ni tiempos estrictos vinculados a una muestra de arte, a un cierre de convocatoria, concurso, etc. Hacer Arte en casa, como respuesta a la incertidumbre y las emociones que nos asedian en un contexto de pandemia, una manera de plasmar en obra la experiencia del aislamiento, los temores, las inquietudes y la transformación de la vida familiar donde todo se vio modificado...

Las casas como espacio cerrado frente a un afuera que se presenta hostil en estos tiempos, me remitió al concepto de casa desarrollado por la artista Louise Bourgeois: la casa como refugio o como abrigo, pero también como trampa, celda o prisión, un concepto con dos caras: lugares del que las mujeres quieren huir pero cuya magnitud las aplasta, las constriñe...

Frente a este concepto de la casa como trampa que rondó mis pensamientos en estos meses de cuarentena obligatoria, el espacio de taller propio para desarrollar la producción de artes visuales, ese espacio elegido voluntariamente de intimidad, para estar sola, se convirtió en un espacio imprescindible de desarrollo del proyecto vital propio.

La serie de obras que surgió durante la pandemia constituye una respuesta ante las emociones e inquietudes que nos invaden ante esta “nueva normalidad”. Especialmente la serie de obras denominada: Habitables, retoma las reflexiones antes mencionadas y aborda la mirada de los espacios de habitabilidad que transitamos en sus múltiples concepciones.

Esta serie aún en desarrollo busca repensar desde una mirada poética los espacios en que vivimos. Surgen obras con casas/espacios que encierran, se deconstruyen, donde se percibe aquello que crece desde el interior, lo que fluye de manera natural y se despliega libremente, pero también lo anudado, atrapado, enredado, sitios vitales que bullen de emociones y en muchos casos desbordan.

En estos tiempos elijo hacer arte centrada en el acto creador más que en la obra resultante, hacer arte para pensar, para volver la mirada hacia nuestro propio paisaje interior, para observar con otros ojos la realidad que se presenta difícil y a veces imposible, para crear metáforas del mundo y trascender las rutinas asfixiantes.

Carolina Eva Martínez. Artista Visual y docente universitaria, Mendoza, Argentina.



De la serie Habitables: Desplegarse. Marcadores de acrílico sobre papel: 2020



De la serie Habitables: Lo vital. Acuarela sobre papel. 2020



De la serie Habitables: Lo que se teje. Marcadores sobre papel. 2020



De la serie Habitables: Vínculos. Acuarela sobre papel. 2020



De la serie Habitables: Lo que fluye. Acuarela sobre papel: 2020